

DOS NÚMEROS POR SEMANA.

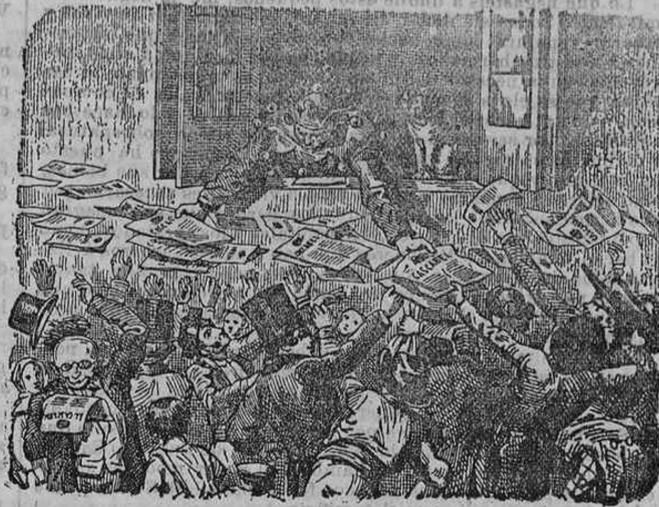
Recreo, moralidad, instruccion.

PRECIOS.

MADRID.	
Tres meses.	9 rs.
Seis id.	16 .
Un año.	30 .
PROVINCIAS.	
Tres meses.	10 rs.
Seis id.	18 .
Un año.	34 .

DIRECCION.

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo.



REGALOS A LOS SUSCRITORES.

Literatura, ciencias y artes.

PRECIOS.

EXTRANJERO.	
Tres meses.	22 rs.
Seis id.	38 .
Un año.	74 .
Francia.—Pueden hacerse las suscripciones enviando a esta Administracion el importe en sellos franceses del correo.	
Se suscribe en la Habana, Propaganda Literaria calle de la Habana, núm. 100.	
AMERICA.	
Seis meses.	33 rs.
Un año.	70 .
FILIPINAS.	
Seis meses.	60 rs.
Un año.	140 .

ADMINISTRACION.

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo.

EL CASCABEL.

DIRECTOR Y EDITOR D. C. FRONTAURA.

POLÍTICO Y LITERARIO.

ADMINISTRADOR D. F. PEREZAGUA.

El programa, los principios y los fines de El CASCABEL, se encierran simplemente en el propósito de ponérselo al gato. Lo que fuere sonará.

COSAS DEL DIA.

La España y El Español siguen siendo ministeriales. Es decir que el último ministerio es ministerial del que hay ahora.

El alcalde corregidor de Málaga, señor conde de la Camorra, ha sido declarado cesante.

Con semejante nombre, era de esperar.

La Nueva Iberia dice que le place la conducta del conde de Girgenti, que ha venido a Madrid precipitadamente desde Paris, donde se hallaba, a ponerse al frente de su regimiento.

En efecto, la conducta del conde de Girgenti, es noble y leal y propia de un cumplido caballero.—Todo el mundo lo reconoce así.

Quando el teatro de la Zarzuela vuelva a abrir sus puertas se verificará la funcion en honor de Julian Romea, y cuyos productos se destinarán a los gastos del monumento que se ha de elevar a la memoria de aquel insigne artista. En dicha funcion se pondrán en escena la loa escrita por el señor Escosura, titulada Una conversacion entre bastidores, y la comedia de Calderon Tambien hay duelo en las damas.

En Alicante ha habido muertos y heridos.

Lamentamos profundamente estas desgracias; hubiéramos deseado que no hubiese necesidad de disparar un solo tiro.

Todo el mundo echa de menos en El Español las curiosas historias y revistas retrospectivas que publicaba estos dias pasados, con el piadoso objeto de enzarzar a los partidos coaligados. Bien puede decir El Español que se ha lucido.

Diez y ocho números de La Constancia entre los que lleva publicados han pasado en la fiscalia sin recogida.

Pues hija, a mi siempre me han recogido algo en todos los números.

La Constancia debe estar deseando libertad de imprenta para que no la recojan nada; acaso entonces se recoja ella sola.

Desde primeros del mes próximo no circularán ni serán admitidas en Francia las monedas que tienen el busto de alguno de los antiguos reyes de aquel país; no se tendrá por moneda legitima mas que la que lleve el busto del actual emperador. Me parece bien. Es un golpe de autoridad y de modestia a la vez del amigo mio no) Napoleon.

La Constancia escribió el miércoles un artículo, en el que habla a un tiempo de la Santísima Virgen del Pilar, de la sublevacion, de la libertad de cultos, de la Exposicion aragonesa y de Espartero. Con todo esto hace un artículo, encaminado a condenar los sucesos de estos dias.

El Diario mercantil de Valencia ha publicado las siguientes líneas, que copiamos, porque se refieren a un asunto acerca del cual han hecho algunos periódicos de Madrid, entre ellos El CASCABEL, alguna indicacion. Llamamos la atencion del señor ministro de Marina acerca de este asunto. Dice así el colega valenciano:

«LAS ALMADRABAS DE ISLA CRISTINA. Varios periódicos de la corte se han ocupado de lo ocurrido hace un año en las almadras de Isla Cristina, y han hecho algunas preguntas que han quedado sin contestacion; vamos a ver si somos mas afortunados nosotros, y en verdad que nos alegraríamos de que se hiciera la luz sobre un asunto que hasta hoy se presenta envuelto en las tinieblas. Parece que los arrendatarios de las almadras cometian abusos que no es de nuestro propósito investigar; parece que el ayu-

dante de marina de aquel distrito, oficial pundonoroso y digno, cumplió con su deber y procuró que estos abusos desaparecieran, y a consecuencia de esto se formó un espediente admírense nuestros lectores! contra el citado ayudante Don Tomás Guixot, acusándole hasta de loco.

El dictámen fiscal fué tan favorable, al ayudante, que segun nuestras noticias no solo se pedia en él la absolucion para el acusado, sino que se indicaba que debía concedérsele una recompensa en cambio de los disgustos que se le habian ocasionado injustamente.

El espediente no ha pasado adelante, se hundió en un abismo y aunque tenemos entendido que se han dictado algunas reales ordenes, el asunto permanece olvidado y en la paralizacion mas completa.

Entretanto el oficial no cobra sueldo, ni medio sueldo, ni tercio de sueldo, ni nada, y como el espediente tiene trazas de no resolverse nunca, su situacion es la mas anómala e inexplicable, pues no habiendo sido condenado, debía continuar disfrutando su haber, y no habiendo sucedido así, se halla sufriendo un verdadero castigo que no ha merecido por una falta que no se ha probado en una causa no terminada.

Llamamos la atencion de nuestros colegas sobre este asunto, muy grave, como todo lo que se relaciona con la administracion de justicia, y esperamos que los ministeriales especialmente se pondrán a nuestro lado y pedirán su pronta resolucion.

No queremos investigar los motivos que puedan haber influido en la paralizacion de tan importante negocio, aunque algo pudiéramos decir, y nos limitamos por hoy a dar esta sucinta relacion de los hechos, que ampliaremos si fuese necesario.

El martes y el miércoles corrió por Paris el rumor de la anexion del gran ducado de Baden a Prusia. Y hasta se daban algunos detalles para dar apariencia de verdad a la noticia; el mas gracioso de estos detalles es la calma del gran duque, quien, al entregar sus insignias al diplomático enviado de Berlin, habria exclamado, a ser verdad lo que se supone: —¡Cuánto me alegro! ¡precisamente estaba yo deseando verme libre de mis súbdito y de mis Estados!

No es cierto que Enrique Rochefort haya suspendido la publicacion de la famosa linterna. El miércoles recibimos el número 17. La linterna se imprime en Bruselas, y su autor la escribe donde puede, el número 15 en Aix-la-Chapelle, el 16 en Londres y el 17 en Ginebra. Por supuesto que cada vez es mas agresivo el autor de este folleto, que tanto dicen que mortifica al emperador Napoleon.

El Figaro francés del martes publica un artículo titulado Los mozos de escuadra, en el cual hace a su modo una pintura de aquella fuerza que solo existe en Cataluña.

Copiamos este trocito del artículo del Figaro: «Difícilmente se puede creer el juramento que están obligados a hacer los que entran en ese cuerpo terrible de mozos de la escuadra; juramento que se conserva en todas las situaciones y bajo todos los gobiernos. Héle aquí: «Prenderé y mataré a la primera intimacion de la autoridad a mi padre, a mi madre y a mis hermanos.»

«¿Es verdad esto?... Nosotros en el mero hecho de decirlo un periódico francés, lo ponemos en cuarentena.

Un decreto del emperador de Rusia prohíbe el ejercicio de la homeopatía en toda la estension del imperio ruso, bajo la pena de 500 rublos de multa y dos años de destierro a Siberia.

No nos extraña; el emperador de Rusia, que en política es tan amigo de los cáusticos y los vomitivos y las sangrías, tiene que extender a todo tan suave sistema.

Los acontecimientos de que está siendo teatro España, han venido a paralizar los buenos efectos que ya habia empezado a producir la Exposicion aragonesa. Mas de 5,000 forasteros que habian ido a Zaragoza con motivo de la Exposicion, regresan precipitadamente a sus casas.

Los derechos pasivos reconocidos por la Junta de clases pasivas en la última quincena de Agosto, importan la friolera de 24,650 escudos.

LO QUE SE OYE EN LA CALLE.

- ¡Oh! don Mateo, ¿qué hay? ¿qué hay?... ¿Sabe V. algo?
- No señor, ¿y usted?
- Tampoco.
- ¿No ha oido V. nada?
- No señor, ¿y usted?
- Yo salgo a nora de casa.
- ¿Y qué le parece a V. de estas cosas?
- Hombre, no sé qué le diga a V. Y a V. ¿qué le parece?
- Si quiere V. que le diga la verdad...
- Si señor...
- Yo soy muy franco y muy imparcial, y mi sistema es el de la verdad por delante.
- Lo mismo soy yo.
- Pues bien, si he de decir a V. la verdad...
- Eso es lo que yo quiero saber, la verdad.
- Pues la verdad es que yo no sé una palabra.
- A los pies de V., señora.
- Adios, amigo Morales.
- ¿A dónde vá V. tan recatada con el velo?
- Hijo, de compras, a hacer provisiones... Mi marido, como es tan para poco, ha vuelto a casa todo asustado, y me ha dicho que lleve de todo para un mes ó dos, y voy con la chica a ver si me traigo a casa todo lo que hay en las tiendas de Madrid.
- ¿Tiene alguna noticia su esposo de V...?
- Si, ha vuelto diciendo que le han dicho que nadie sabe nada. ¿V. sabe algo?
- Si señora; lo que todo el mundo; anoche se ha presentado un buque delante de Guadalajara.
- ¡Jesús! ¿hay mar por allí?
- Dicen que lo van estendiendo por todas partes.
- Y en Madrid, ¿qué se dice...?
- Nada, que todo el mundo está curioso de saber lo que pasa.
- ¿Tendré tiempo de llegar a la plaza de la Cebada?
- Si señora, hasta que oiga V. un cañonazo no tenga usted cuidado.
- ¡Jesús! entonces vuelvo a mi casa para que no salga mi marido.
- No tenga V. cuidado; si sale, se volverá a escape oyendo el cañonazo.
- ¡Cál! no señor, aunque tiraran trescientos cañonazos, él seguiria paseando muy sério.
- ¡Qué temerario!
- No señor; no es temerario precisamente, pero es sordo como una tapia.
- Diga V., vecina, ¿pagarán este mes?
- Señora, ¿pues no han de pagar?
- Crea V. que no me llega la camisa al cuerpo.
- ¿Pues qué le parece a V. que armariamos flojo motin las clases pasivas, si no nos pagaran...?
- Eso es verdad.
- Mire V. que hay mujeres muy templadas en las clases pasivas.
- Eso sí, hay cada comandanta y cada brigadiera que le digo a V. que se habian de echar a temblar los hombres.
- Nosotras acabamos con nuestros maridos, que valian mas que todos los hombres de ahora...
- Pues por eso; si aquellos hombrones, que daba miedo verlos cuando salian con la gorra de pelo y que eran unos reales mozos, no nos pudieron resistir, ¿cómo habian de resistir estos hombrillos de ahora, que parece, por lo enclenques y espiritados, que se van a caer muertos de repente?...
- ¿Ha leído V. La Constancia de anoche, D. Marcelo?
- Si señor; es el periódico de los míos.
- Ya ha visto V. lo que dice de la revolucion.
- No se muerde la lengua, no.

—Voy á celebrar juicio con un pobre retirado que me deb cinco duros de dos meses de alquiler de una boardilla de la cas, que tengo en la calle de los Cojos.

—Pues yo voy á misa, y despues me vuelvo á casa á ver si hago un negocio con el hijo del marqués de la Chinche, que me ha pedido 10.000 rs.

—Cuidado no le vaya á dar á V. un chasco.

—No señor, me firma un pagaré de 20.000 y me lo garantiza su madre, que tiene muchas propiedades.

—En ese caso menos mal.

—Amigo, con estas cosas, los negocios están perdidos, porque aunque van muchos á pedir inero, ¿quién da dinero ahora á nadie?

—Es claro.

—Vamos, buena mujer, despácheme V. una arroba de patatas quiero, dos docenas de pimientos y media arroba de tomates.

—Tenga V. paciencia, señora, que está toa la gente antes que usted.

—Es que no me puedo detener, porque con ese *rum rum* que corre, nadie quiere estar fuera de casa.

—¿Tíe usted miedo?...

—Sí señora.

—Calle V. la boca, ¿quien se ha de meter con V?... A una anciana nadie le hace ningun daño.

—Yo no le he dicho á V. los años que tengo.

—Pero se vé en la fisolomía.

—Deme V. las patatas y sea V. prudente.

—¿Pues yo la he fartado á V?... El tener muchos años no es nengun delito; míste, yo tengo cincuenta y ocho; no me llevará usted mas que tres ó cuatro.

—¡Jesús! ¡qué insolente!

—¡Qué! ¿no me lleva V. las patatas...? ¡Eh...! buena mujer, venga V. acá, que se las voy á pesar á V... ¡Qué señora! porque la he dicho que es vieja. Si creará que es jóven... ¡Eh!... la del vestido verde... ¡Si, si...! En este mundo no se puede decir la verdad á nadie... Pero yo soy muy liberal, y á mí no me hace callar naide... ¿Que á cómo son las patatas? A once reales pa llevarlas.—¿A seis?—No señora; á seis esta mañana, ahora á once y mañana á catorce.

—¡Eh! chico, trae *La Correspondencia*.

—Vamos aquí junto al farol á ver lo que dice.

—«El Museo arqueológico...

—Hombre, pase V. eso.

—«Este invierno se usarán mucho los sombreros de estera fina para pasear...

—Pero hombre...

—«Se ha concedido la cruz de...

—Bueno, bueno.

—*La Correspondencia* no es ministerial ni lo ha sido nunca...

—Bien, bien, ya sabemos...

—«Las noticias de las provincias que hemos recibido por medio de nuestros activos corresponsales en todo el mundo y otros sitios, no adelantan nada á las que copiamos de la *Gaceta* en otro lugar.

CARIDAD.

Habiendo publicado nosotros la magnífica excitacion á la caridad hecha por la Sra. Arenal, reproduciremos todos aquellos escritos que tengan igual tendencia. Por esto publicamos hoy la siguiente notable Pastoral de un venerable dignísimo prelado:

MIGUEL POR LA MISERICORDIA DIVINA CARDENAL GARCÍA CUESTA, DEL TÍTULO DE SANTA PRISCA, ARZOBISPO DE SANTIAGO, ETC.

A nuestro venerable Dean y Cabildo, al Cabildo colegial de la Coruña, á los párrocos y demás eclesiásticos, y á todos los fieles de nuestro Arzobispado salud en N. S. Jesucristo.

Castilla está sufriendo el azote del hambre; y basta para convencerse de esta triste verdad el ver llegar á este pais multitud de pobres que abandonan sus hogares y se presentan á nosotros demandando el sustento, cosa que nadie recuerda haber visto hasta ahora; porque Castilla ha sido mirada constantemente como el granero de España. Hoy á consecuencia de la sequía sucede que en algunas comarcas no han segado las mieses tan abundantes en otros años, y los animales destinados á la labranza, ó se mueren por falta de alimento, ó se apresuran sus dueños á matarlos para comer. Contemplad un pais que comprende cuatro ó cinco Diócesis bastante estensas, como son Zamora, Valladolid, Palencia, Leon; un pais que no tiene otros recursos mas que los productos de la agricultura, que en este año han sido nulos en casi todos los pueblos, y podreis formaros alguna idea de la triste situacion á que se ven reducidos sus habitantes. Así se explica esa emigracion que llega hasta estos puntos tan distantes como mensajera que nos anuncia el hambre que allí se padece. ¡Oh! grande debe ser el aprieto, cuando hombres tan apegados á su suelo, y que no tienen costumbre de abandonarle, huyen ahora como acosados de un enemigo cruel que los persigue.

Y bien, Hijos míos, ¿no os dice vuestro corazon, formado é imbuido en las saludables máximas del Evangelio, que debemos acudir todos á socorrer á nuestros hermanos que perecen? Recordad el año del hambre de Galicia; recordad aquel grito que se dió entonces «¡socorro á Galicia!» y de que de todas partes vinieron abundantes auxilios que atenuaron el mal.

Tambien hoy se dá el grito de «¡socorro á Castilla!» y nosotros tenemos un motivo especial para no dejar que se pierda en el aire ese grito de dolor, ese quejido angustioso que sale de las entrañas de aquellos pueblos afligidos por la calamidad del hambre. Es natural que quien ha sentido una vez todo el peso de un mal gravísimo aprenda á compadecerse y á socorrer á los infelices que se hallan en igual situacion, y para no hacerlo así sería preciso haber renunciado á los mas dulces sentimientos que la misma naturaleza inspira á los gentiles.

Pero como cristianos que somos levantemos la vista mas arriba y consideremos que somos la misma familia, que tenemos un mismo padre celestial, que exiga que sus hijos se socorran unos á otros, en tanto grado que el soberano Juez de vivos y muertos fundará su sentencia solemne, que dará al fin, en la caridad ó en la dureza de corazon para decir á unos, «venid benditos de mi padre á poseer el reino, porque tuve hambre y me disteis de comer, *esuriri enim et dedistis mihi manducare*; y á otros «id malditos al fuego eterno, porque tuve hambre y no me disteis de comer.»

Lo que negasteis á uno de estos pequeños, me lo negasteis á mí. (Math) Todo está dicho; Jesucristo, soberano Juez de vivos y muertos reputará como hecho con él todo el bien que hiciéremos á nuestros hermanos, y negado á él el bien que á ellos negáremos en la necesidad. Hé aquí lo que es propiamente la caridad que se eleva sobre los sentimientos naturales de compasion y que al hacer el bien tiene presente á Dios y lo hace por agradarle, por servirle á él. Esta es aquella virtud sobrenatural y divina, este es aquel fuego sagrado que Jesucristo ha puesto en la tierra, y que impulsa al cristiano no solo á dar sus bienes, sino á darse á sí mismo y dar su propia vida, si es necesario, por sus hermanos; como lo hacen aquellos héroes que se consagran espontáneamente á servir en los hospitales á los apestados, como lo hacen tambien los Misioneros que van á paises bárbaros á llevar la luz del Evangelio. A nosotros no se nos exige hoy tanto; solo se nos exige que demos una parte de aquellos bienes que en el presente año el Señor ha querido derramar con tanta profusion en este pais afortunado.

Vosotros mismos conoecis que debéis dar gracias á Dios, porque os ha favorecido con abundante cosecha. La ingratitud es como un viento abrasador que seca los manantiales de la Misericordia divina. Pues bien: ¿quiereis saber el modo mas agradable al Señor para darle gracias por ese beneficio tan señalado que os hace en este año, cuando á otros paises de nuestra España los ha herido con el azote del hambre? El mejor modo es acudir en auxilio de esas diócesis menos favorecidas. El Señor quiere mejor la misericordia que el sacrificio.

Quereis saber el secreto de esta conducta de Dios con los hombres, haciendo que unos sean pobres y otros sean ricos en este mundo; y que la tierra en unos paises produzca á veces abundantes frutos y en otras deje burladas las esperanzas de los hombres? Pues es para producir la armonia en el orden moral, el concierto de alabanzas al Señor que resulta de la virtud de la Caridad egerida por unos, y de la resignacion y gratitud con que deben corresponder otros.

Hé aquí uno de los motivos de esa desigualdad en la reparticion de bienes que los hombres que tienen fija la vista solo en la tierra, no saben comprender. Por eso decía el Apóstol á los Corintios, cuando los exhortaba á que acudiesen en auxilio de los santos de Jerusalem que sufrían la calamidad del hambre: «que la administración de la colecta que entre ellos se hacia no solo servia para cubrir las necesidades de los santos, sino que abundaba en muchas acciones de gracias al Señor, glorificando á Dios con la obediencia al Evangelio de Cristo. Supla,» dice tambien, «en el tiempo presente vuestra abundancia á la escasez de aquellos, para que en el siglo futuro la abundancia de aquellos supla la escasez vuestra, de modo que se restablezca la igualdad;» y tambien, «sabéis y conoecis la gracia que nuestro Señor Jesucristo nos ha dispensado, porque siendo rico se hizo pobre por vosotros, para que con su pobreza vosotros fuéis ricos.» Hé aquí revelado en parte por el Apóstol de las gentes el secreto de la providencia con que Dios gobierna el mundo en la desigual distribucion de los bienes temporales. Quiere el Señor que practiquemos la caridad, y que de la práctica de esta virtud por una parte y de la gratitud por otra se forme como un himno de gloria al dador de todos los bienes.

Esto me mueve á exhortaros á que vosotros, tan favorecidos en el presente año acudais en auxilio de las Diócesis de Castilla que tanto sufren por la pérdida de la cosecha. ¡Oh qué bello espectáculo á los ojos de Dios y de los Angeles, el de la caridad que se apresura á aliviar á nuestros hermanos afligidos, y las acciones de gracias de estos al ver que acudimos á enjugar sus lágrimas! Demos gloria á Dios. Todas las criaturas sin conoerlo, se la dan á su modo obedeciendo á las leyes que el Criador las impuso desde el principio, y manifestando con su armonioso concierto el poder y la sabiduria del Supremo Hacedor. Pero el hombre que es llamado el Rey de la creacion, el hombre dotado de entendimiento y de libre albedrio está obligado á glorificar á su Criador con los actos de las virtudes, obedeciendo libremente á las leyes del orden moral. Pues bien, toda la ley se reduce al amor de Dios y del prógimo, y á la manera que la atraccion es la ley universal que hace girar á los cuerpos celestes en sus órbitas y conservar el movimiento arreglado de las grandes masas de que se compone el mundo material, así la ley de la caridad es la ley universal del mundo moral, del mundo de las inteligencias y de los seres libres que se mueven ó obran no por un impulso ciego, como las criaturas irracionales, sino con pleno dominio sobre sus actos, mereciendo ó desmereciendo delante de Dios, segun sean ó no conformes á su ley santa.

La ley de la caridad nunca obliga mas estrechamente que en tiempo de calamidades públicas. La voz de la naturaleza y la del Evangelio nos dicen á la vez que esa es la ocasion de desplegar todo el ardor de la caridad para enjugar tantas lágrimas en nuestros hermanos, que además de los vínculos de la misma fé con que estamos unidos, tienen los de la nacionalidad y de la proximidad. Porque en el ejercicio de la caridad hay tambien su orden y sus preferencias, aunque ella no escluya á nadie. Porque como dice el Apóstol, «no hay gentil y judío, circuncision y preputio, bárbaro y escita, sino que Cristo es todas las cosas en todos los que han sido renovados en el conocimiento, segun la imágen de aquel que los crió, y sobre todo tened caridad,» añade, «la cual es el vínculo de la perfeccion,» esto es, que una perfectamente los fieles entre sí.

Si la calamidad pública ofrece la ocasion mas oportuna para desplegar la caridad. El infortunio que esta sufriendo Castilla en este año llegará á tomar inmensas proporciones en el venidero: si no acudimos todos á contener sus lamentables efectos. Los campos se quedarán sin sembrar; y sus habitantes, ó tendrán que perecer ó emigrar en masa, abandonando una tierra que no los sustenta.

Acudamos pues todos, cada uno segun sus posibles, á llevar el auxilio á nuestros hermanos y con este objeto exhortamos á que se abra en todas las parroquias una suscripcion, recogiendo lo que cada uno quiera dar voluntariamente en especie, vendiendo luego lo que se haya reunido.

Los párrocos, asociados de uno ó dos vecinos de probidad y de sentimientos caritativos deben encargarse de hacer la colecta, y enviar su producto á la Junta que nombraré y que presidirá en esta Metrópoli, para distribuir con cierta equidad en las diócesis afligidas del hambre los socorros que hayan de enviarse. Es preciso que todo esto se haga gratuitamente y no dudo que otras diócesis seguirán nuestro ejemplo y se logrará atenuar considerablemente la calamidad y evitar muchos desastres. Los párrocos leerán esta pastoral al ofertorio de la Misa del primer dia festivo, excitarán á algunos de los feligreses mas honrados y que mas se distinguen por sus caritativos sentimientos, para que les ayuden á hacer la colecta y sean testigos de la pureza con que se procede en esta obra de caridad, como á este propósito decía el Apóstol á los Corintios, «procuramos hacer el bien solo de parte de Dios, sino tambien delante de los hombres.» En la esperanza de que seguireis los impulsos de vuestro corazon cristiano y los deseos de vuestro Pastor os damos de lo mas íntimo de nuestra alma, nuestra bendicion concediendo cien dias de indulgencia á todos los que contribuyan á la obra de caridad que les aconsejamos.

Dada en nuestro palacio Arzobispal á 8 de Setiembre de 1863.—Miguel Cardenal García Cuesta, Arzobispo de Santiago.—Por mandado de S. Ema. el Caudal Arzobispo mi Señor, Teodoro Gonzalez, Vice Secretario.

LA VICARIA. (1)

Pasito á paso las niñas casaderas fuéronse acercando á la calle de la Pasa.

(1) El acreditado periódico *La Guirnalda* ha publicado este bonito artículo.

No sé si ustedes sabrán que en dicha calle está situada la Vicaria.

Lo que si sabrán ustedes es que para casarse en Madrid, es necesario entrar en aquel edificio, cuya entrada es espaciosa, como para dar á comprender que se puede entrar allí sin tropiezos, cosa que los solteros endurecidos no queren acabar de comprender, ni aun mirando tan espresiva puerta.

Pero vamos al cuento.

Como dije al principio, las niñas en estado de merecer, se fueron aproximando á aquella casa, fero por el cual podrian al guna vez arribar á puerto de salvacion.

Entre las niñas casaderas, las habia feas y bonitas, ricas pobres, humildes y soberbias.

Las feas se separaron de las hermosas para criticarlas con envidiosas lenguas; las ricas, es inútil decir que abandonaron á las pobres, y en cuanto á las humildes, comprédese, sin que yo lo diga, que fueron despreciadas por las soberbias.

La ley eterna del mundo no podia faltar allí.

Pero ocurrió que la amistad, ese dulcísimo lazo que por desgracia uno hoy á tan pocas almas, vino á juntar á aquellas jóvenes que llegaron á profesarse mutuamente un entrañable cariño.

Querianse como hermanas y no cesaban de darse besos las unas á las otras, porque las mujeres no saben espresarse entre si el cariño sino comiéndose á besos, costumbre que felizmente aun no se ha introducido entre el sexo feo.

Vivian, como digo, en armonia envidiable, cuando acertó á pasar por cerca de ellas un jóven que las miró.

La calle de la Pasa se convirtió súbitamente en una olla de grillos.

—«Cómo me ha mirado ese jóven! Esclamó la mas vanidosa.

—«¿Qué ha de haberte mirado? Fue á mí, dijo otra entonces.

Y nunca tal hubiera dicho; *un fue á mí* general, resonó en la calle, nutrido y penetrante como el canto de mil cigarras en una tarde de verano.

La discordia metió entre aquel grupo de mujeres su incendiaria tea, y hasta los ánimos de las mas humildes se agitaron. La paz huyó asustada de la calle de la Pasa, y pocos momentos despues todas las niñas casaderas se habian separado para no unirse jamás, esperando en el aislamiento el feliz instante de traspasar en compañia de un anhelado novio los umbrales de aquel edificio, que era su pesadilla.

Hombres de todas clases, edades y condiciones empezaron á pasar, por fin, cerca de las pretendientes.

Las orgullosas encontraron á todos indignos de ser esposos suyos; las coquetas jugaron con todos, las hipócritas les dieron soberanos chascos y ellos al fin, *escamados*, como ahora se dice, diéronse á buscar entre todas ellas las mas dignas de ser sus esposas.

Cuando las favorecidas entraron acompañadas en la Vicaria, las demás se agitaron; en el pecho de todas nació la envidia.

Pero su condicion, dados sus caracteres, no podia variar, y continuaron obrando de la misma manera, sin notar que poco á poco iban alejándose de la Vicaria.

Cada año que pasaba, alargábase la distancia entre ellas y el edificio; entrando solo en este, norte de sus miradas, aquellas jóvenes que, imitando á las ya favorecidas, se decidían, mas que á buscar su dicha, á hacer la del hombre que á ellas se acercaba.

Los años continuaron trascurriendo, veloces como siempre, y las coquetas continuaron engañando, fingiendo las hipócritas, y las orgullosas desdenando, sin advertir que ya era inmensa la distancia entre ellas y la Vicaria.

Por fin todas aquellas que así habian obrado, perdieron de vista el edificio y se encontraron solas, tristes, buscando con ansiedad un novio, ya imposible, que las condujera á la Vicaria, en donde habian visto entrar á las que, menos necias que ellas, supieron buscar un compañero con quien compartir sus penas y alegrías.

Niñas casaderas, leed las anteriores líneas y seguramente si reflexionais sobre ellas, no seréis tantas las que dejéis de traspasar los umbrales de la Vicaria.

R. RAMOS CARRION.

CRISTINA DE SUECIA.

Dios al entregar á la mujer el cetro moral del universo, la dotó de armas misteriosas é invencibles para que consiguiese la victoria. Estas armas son: el candor, la modestia, la bondad, la persuasion, la timidez y dulzura, conjunto de gracias adorables, sin las cuales la seria imposible reinar sobre las almas y llevar á feliz término su empresa.

La mujer, pues, que por orgullo ó insensatez se despojase de estos naturales é invencibles atractivos, haria como el guerrero que para marchar al combate arroja los de sí el yelmo y la fuerte malla.

Nada son en ella el talento y la belleza sin la gracia femenina, que es como si dijéramos el engaste, que defiende y realza las piedras preciosas, dándolas mas fortaleza y brillo.

Todo guarda en la naturaleza un orden admirable: ruje el mar, se quejan los arroyos, suspiran las brisas, el hombre manda, la mujer suplica.

Si el leon tuviese el arrullo de la tórtola perderia su magestad; si la tórtola rujiese como el leon, perderia su gracia encantadora. Así, pues, cada ser se halla dotado de los dones que le son propios, y por eso forman un todo tan armónico y sublime.

Tales reflexiones nos inspira la historia de la célebre Cristina de Suecia, que hubiera sido la mas grande de las Reinas, si no hubiese sido la mas orgullosa y petuante de las mujeres.

Nacida en aquel pais agreste, cuna de la Caballeria antigua, oyendo hablar incensantemente de aquellos primitivos, maravillosos héroes, descendientes de Odin, que para alcanzar la mano de una princesa ó rescatar á un Rey cautivo, abatían las montañas, hacían retroceder los rios, despoblaban los bosques, suscitaban las tormentas, por un solo acto de su enérgica voluntad, y llevaban á cabo las hazañas mas audaces é increíbles. Cristina, colocada en el trono á la edad de cinco años por la muerte prematura de su padre, tomó horror á su sexo, débil y pusilánime, y no solo se despreció á sí misma, sino que envolvió en el mismo desprecio á todas las mujeres.

Cuentan que un dia un Principe de Alemania envió como regalo á la reina niña un precioso aderezo de brillantes, y que ella lo pisoteó, vertiendo lágrimas de cólera.

—¡Ah! gritó con infantil desesperacion, ¿por qué no me han de regalar una espada ó una pistola?

Desde aquel instante empezó á manifestarse la espantosa lucha que sostuvo consigo misma mientras duró su existencia.

Irritábanla los trajes que se veía precisada á vestir, irritábanla las costumbres mujeriegas, que la retengan como aprisionada en un círculo de hierro, irritábanla la vista de las damas que la servian, y hasta el tener que acatar los consejos del sábio Oxeustierno, que con tanto acierto y prudencia habia gobernado sus Estados.

Al principio, ambicionando con ardiente afan la gloria, se dedicó á las ciencias, cultivó las artes, se rodeó de todos los hombres eminentes que brillaban en su pais, y los hizo venir del extranjero, pasando el dia en agradables pláticas con ellos; pasando las noches entregada á la meditacion y al estudio.

Despues sucedió á este afan el mas profundo desaliento; vió que ni los grandes hombres que la rodeaban, ni el incensante estudio, podían hacerla cambiar de sexo; vió que podria llegar á ser una gran Reina, como tantas otras Reinas célebres que registra la historia, pero jamás un gran Rey; vió por último que

la sería preciso elegir un esposo y dividir con él, si no la gloria de sus actos, al menos la representación en el trono.

Entonces pensó en abdicar: tenía veintea y dos años. Estaba Cristina adornada de mucho entendimiento y juicio sólido, y así había gobernado con admiración de los extranjeros y aplauso de sus vasallos, aunque sin captarse el amor de los unos ni de los otros, porque en el trato de las gentes no tenía gracia ni afabilidad, y lo varonil de su alma se pintaba demasiado en su rostro y en sus acciones.

A pesar de esto, la instaron para que no abandonase las riendas del Estado, y ella cedió, con la condición de que jamás se casaría, porque como dijo esplicitamente en el Senado, *había en el matrimonio obligaciones que la repugnaban.*

Sin embargo, la rectitud de su juicio la demostró que no debía dejar a su reino entregado a la anarquía cuando ella muriese, y en 1650, con el consentimiento de los Estados, nombró un sucesor, que fué su primo Carlos Gustavo, Conde Palatino.

Era este Príncipe valiente, atrevido, inaccesible al miedo, activo y muy propio para manejar el cetro; pero amaba con una pasión sincera y profunda a su prima desde su más tierna infancia, y así ocultó cuanto pudo estas brillantes cualidades, mostrándose tímido, sumiso, galante hasta el extremo, mas deseoso de alcanzar la mano de Cristina que la suprema dignidad, y no fuese obligado a ello por una necesidad imperiosa.

Pareció interesar a la altiva Reina la delicadeza de su conducta, y aun sus damas advirtieron que cuidaba algún tanto mas para agradarle de su mujeril adorno.

Con esto, todos concibieron la esperanza de verlos al fin unidos, cuando un suceso, hasta cierto punto insignificante, vino inopinadamente a destruirla.

Organizó Cristina una gran cacería, que era su diversion favorita, y durante ella, impulsada por la intrepidez de su carácter y su deseo de distinguirse, se adelantó a su comitiva, obstinándose en perseguir a un ciervo.

Montaba un volador caballo, que dejaba atrás los barrancos y las peñas, y ya descendiendo a un soto, estaba próximo a internarse en la espesura, entre la cual el ciervo había buscado asilo, cuando faltó repentinamente la tierra bajo sus pies, y cayó rodando a una profunda sima.

Los palaciegos, que coronaban las alturas, soltaron un prolongado grito de terror, pero Cristina, que ágil y atrevida, había dado un salto a tiempo, apareció de pie al borde del precipicio tranquila y sonriendo.

No había sin embargo cesado el peligro.

Un enorme lobo salió casi al instante del oscuro soto y se abalanzó hacia ella.

Cristina quiso defenderse, y aun lo consiguió en un principio, pero sus fuerzas, agotadas por el reciente susto, la abandonaron en breves, y cayó desmayada sobre la yerba. ¡Estaba perdida!

¡Júzguese de la confusión, de la angustia que espermentaron los espectadores de esta escena! Los unos se proveyeron de piedras, los otros apuntaron sus armas.

—¡Atrás todos, atrás! gritó Carlos Gustavo con voz de trueno; y sin reparar en el peligro, se arrojó por una pendiente cuesta, llegó cerca de Cristina, y cogiendo intrépidamente al lobo por la garganta, le ahogó entre sus brazos.

Esta hazaña fué obra de un segundo.

Alzose de todas partes un clamoreo de asombro, y cuando Carlos Gustavo apareció entre los cortesanos dando el brazo a Cristina, apenas vuelta en sí de su desmayo, todos se apresura-

ron a felicitarle y a encarecer su valor y su osadía, parte por verdadero entusiasmo, y parte quizás también por halagar a la Reina.

Pero a esta no debieron satisfacerla tales demostraciones, porque en todo el resto del día estuvo triste y preocupada.

Lejos de mostrarse agradecida a su primo, procuraba evitar su presencia, y solo contestaba a sus amantes palabras con glacial desvío.

Por la noche se la oyó murmurar varias veces entre suspiros: —¡Pobre y débil mujer, abandona el cetro por la ruca! ¡Tú te has desmayado mientras él luchaba y vencía! En vano quieres triunfar de tu propia naturaleza; en vano quieres robar al hombre sus preciados atributos de valor y fuerza! ¡Humíllate, arrástrate a sus pies, que es ese tu destino!

Al día siguiente, 15 de Junio de 1654, mandó reunir los Estados, subió al trono con gran pompa, y llamó a su primo. Cuando todos creían que iba a participar al pueblo su enlace con el que acababa de salvarla la vida, pronunció con serenidad un elocuente discurso, encareciendo las delicias de la libertad y la independencia, bajó del trono, dió a Carlos el cetro, y se quedó para siempre confundida entre la multitud de sus vasallos.

¡Tenía entonces veintiocho años, era bella y ceñía una corona!

Su orgullo sobrepujó a todos los estímulos de la ambición; triunfó de todos los halagos del amor, y quiso mas bien perder un corazón que la adoraba y quedar completamente oscurecida, que dividir con otro el poder y el lauro de la gloria.

Retiróse a Roma, centro de las ciencias y las artes, y allí abrazó la religión cristiana.

Mas tarde pasó a Francia, deseosa de visitar aquella corte espléndida, que tanto la había ponderado su amigo Descartes, y vivió algún tiempo en Fontainebleau.

Mas ¡ay! el corazón tiene sus prerogativas, y las hace valer tarde ó temprano! Las tempestades son mucho mas temibles en invierno; y Cristina, que había sabido vencerse a sí misma, desdiciendo al amor de un Príncipe como Carlos, concibió una insensata pasión por su escudero Monaldeschi.

¡Su corazón de roca se derritió al blanco fuego del amor, pero quizás en castigo de su orgullo, Dios permitió que amase y no fuese amada.

A consecuencia de la trágica muerte de Monaldeschi, que sus enemigos con razón ó sin ella la atribuyeron, recibió orden de salir del reino, por lo cual se volvió a Roma, en donde murió en 1689.

Hé aquí como la pinta un escritor francés, contemporáneo suyo.

Era la Reina del Norte, dice, de modales demasiado libres, gustaba tan solo de la conversacion de los hombres, afectaba sumo descuido en el vestir, muchas veces a espaldas del aseo y la decencia, y un genio áspero y rústico, no perdiendo ninguna ocasion de satirizar y ridiculizar a las personas de su sexo.

Dotada de singular talento y vastísima instruccion, no solo no reportó ningun bien a la sociedad, sino que jamás supo inspirar simpatías, pasando su triste y solitaria vejez desatendida y motejada, sin esperanza de que nadie fuese a llorar sobre su tumba.

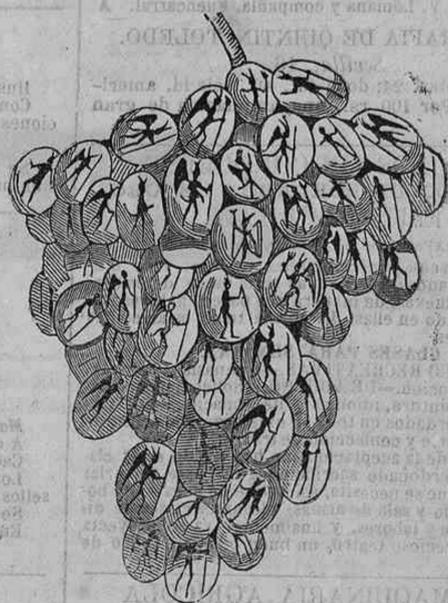
ANGELA GRASSI.

Charadita.

Debe ser tiempo de un verbo la prima de mi charada;

prima con segunda es nombre de la hija de un Patriarca, que por su curiosidad fué bastante desgraciada. La tercera per si sola tiene siempre caudal de agua, y es tiempo de cierto verbo la tercera con la cuarta. El todo encontrarlo puedes muy fácilmente en un mapa.

GEROGLIFICO.



Se ha repartido el número 42 de *La Guirnalda*. Acompaña a su parte literaria, además de un gran pliego de dibujos para bordar, una mazurka para piano, estampada con notable esmero, y un figurín de modas a propósito para la presente estación.

Imprenta de EL CASCABEL, Hileras, 4.

su aseo, y por lo superior y escogida que era la carne que vendía, era el suyo el puesto mas favorecido por las criadas, y por las señoras y señores que tenían costumbre de ir a la compra con traje de trapillo, y para evitar malas tentaciones, y mas que tentaciones, de los sirvientes. El tío Dedo ponía en el peso la pesa equivalente a la cantidad de carne que se le pedía, y al echar el trozo de carne en el otro platillo, tenía tal destreza para hacerlo bajar con el dedo, que el comprador se retiraba satisfecho de que le habían dado el *peso corrido*.

Y tan corrido estaba en efecto el peso, que cada libra de carne despachada por aquel sugeto, solía no tener mas peso real y efectivo que poco mas de media.

Las criadas sufrían grandes regañones, y todas eran tenidas por unas grandísimas bribonas; y aunque protestaban de su inocencia, como la inocencia de las criadas es una de las cosas mas problemáticas del mundo, y la falta de la carne era evidente, quisieron muchas señoras, muy mujeres de su casa, convencerse de la culpabilidad ó inocencia de las criadas, y en efecto, iban a comprar y compraban por ejemplo dos libras de carne, que en el peso del tío Dedo pesaban mas de dos libras, y en otro peso cualquiera pesaban cinco cuarterones.

Y tanto se habló de la habilidad del tío Dedo en pesar carne, que la autoridad llegó a enterarse, y para corregirle, le propinó alguna que otra multa; pero el dedo del tío Dedo no podía estarse quieto, y en tratándose de pesar carne, el dedo, contra la voluntad de su dueño, se iba maquinalemente derecho al platillo.

Continuaron las multas, pero nada, el dedo no se corregía. Para no hacer uso de él, hubiera sido preciso que el dedo hubiese podido ser de quita y pon, y su dueño se lo hubiera dejado en casa para ir al puesto.

El público, persuadido de que el dedo ni se arrepentía ni se enmendaba, empezó a abandonar el puesto del que llamaban el tío Dedo, desde que se averiguó su habilidad, y el pobre pasaba las horas enteras en el cajón, sin que se le acercara alma viviente a comprarle un cuarteron de carne.

Y un día que estaba el hombre dado a to-

dos los demonios, porque no se había estrenado todavía, llegó un muchacho a pedirle un cuarteron de carne con hueso. Cogió el tío Dedo una pitrañilla, la echó sobre el platillo del peso, acompañándola con un hueso algo mayor que la pitraña, y sin poner el dedo, el hueso y la carne pesaban mucho mas del cuarteron, casi media libra.

Cogió el tío Dedo en una mano el hueso y la cuchilla con la otra, puso aquella y aquel sobre el tajo, y sacudió tan tremenda cuchillada, que a un tiempo hizo del hueso dos huesos y se cortó un dedo, el mismo famoso dedo que tan escamado tenía al ilustrado público.

Castigo de Dios lo creyó el tío Dedo, lo mismo que lo creyeron todos los que tenían noticia de su maldita maña, y avergonzado el infeliz, cerró el puesto, realizó su capital, y se retiró a la vida privada, poniéndose en camino con direccion a la aldea donde había nacido su mujer, y donde volvió a su oficio de cortador, pero sin poderse librar del apodo, que constantemente le recordaba su habilidad en pesar carne y el castigo del dedo criminal.

Pues señor, el cortador, que tan bonitamente sabía cortar carne como dedos, apenas supo la desgracia acaecida al buey de la tía Torda, ó mejor dicho, a la tía Torda, porque aunque el muerto era el buey, la mas perjudicada era su dueña, se dirigió a casa de esta y la habló de esta manera:

—Dios sea en esta casa.

—Con él vengas.

La tía Torda tuteaba a todo el mundo, con la autoridad que le daban sus cuatro napoleones de edad.

—Ya he sabido la desgracia...

—¡Ay! hijo mio; el pobre no tiene que esperar mas que ser mas pobre...

—No diga V. eso, que Dios es bueno...

Yo he sido mas pobre que una rata, y aquí me ve usted, que aunque no soy, vamos al decir, un *Queso*... (el tío Dedo se había empuñado en que Creso era *Queso*...) para ir pasando, gracias a Dios, no me falta... Y así fuera mi mujer otra, ó no fuera ninguna, que sería lo mejor; que estaría yo como el pez en el agua.

todavía de que el animal había dejado de existir.

Y vean Vds. lo que son las cosas: los que poco antes pedían la encarcelacion del dueño del buey, y le querían obligar a pagar daños y perjuicios, quedaron mudos, conmovidos ante el profundo dolor que demostraba la anciana.

—¿Es de V. el buey, buena mujer? le preguntó al fin un viajero.

—Sí señor, mio era, el único que nos quedaba... Hace quince dias se murió el otro... y este... como los dos se querían tanto... no había quien lo sujetara, y en cuanto yo me descuidaba... por el prado adelante se venía a buscarle... Ya ve V., como que eran hermanos... Y ahora en un momento que me he descuidado... cogiendo al otro lado unas malvas... ¡pobrecito!... ¡Válgame Nuestra Señora del Carmen!... Y no hace una hora que le daba yo de comer en mi mano... que el pobre parecía como que me entendía... ¡Ay de mí!... cuando lo sepa la hija, se va a morir de pena...

—¿Tiene V. una hija? preguntó una de las viajeras.

—Sí señora, una nieta... que no ha conocido otra madre que yo... porque su madre... ¡Ay Dios mio!... ¡Madre mia del Pilar!... ¡para qué estará una en el mundo?... Para pasar tantos trabajos...

Y a todo esto, la vieja no hacía mas que llorar...

—¡Maldita mocotora! ¡mas desgracias ha causado que la peste!... El año pasado, aquí mismo, mató a un arriero; otro día a un niño, que el angelito de Dios se vino hasta aquí detrás de una mariposa, y su madre se volvió loca... ¡Y qué va a ser ahora de nosotras?... Con el pobre Canelo nos arreglábamos la hija y yo para la labranza... él trabajaba lo que quería... y nosotras le ayudábamos lo que pedíamos...

—¡Pobre mujer! exclamaron a un tiempo casi todos los presentes, mientras la vieja, arrodillada delante del animal, le tocaba los ojos, las orejas, el pecho, le acariciaba, le llamaba gimiendo, como si no pudiera persuadirse de aquella gran desgracia.

Pero aun faltaba la segunda escena, aun

faltaba que supiera tan sensible catástrofe la nieta de la anciana.

—¡Madre! ¡madre! gritaba desde el montecillo una niña como de trece años.

Y como la madre no respondía, la niña, que viendo mucha gente reunida en la vía, presumía que allí estaba la pobre vieja, bajó corriendo del montecillo, atravesó el prado, ligera como una mariposa, mirando a uno y otro lado y buscando a su madre.

Por mucha gente que haya apiñada en derredor de cualquier cosa buena ó mala que escite la curiosidad, los niños tienen el privilegio de ponerse en primera fila, aunque hayan llegado los últimos. Se meten entre la gente, separan las piernas que les estorban, se arrastran, se encogen, se achican, se meten, en fin, sin que haya por donde entrar, y no cejan hasta que consiguen ponerse en sitio donde nadie les estorba, y pueden satisfacer completamente su infantil inocente curiosidad.

Y así lo hizo la niña, a quien llamaremos Andrea, y que era en verdad rubia como un oro y bella como un ángel.

Y apenas salió a primera fila, lanzó un grito horrible, y llorando sin consuelo, se arrojó también a abrazar y a besar al buey.

Debía ser aquel un benemérito animal, cuando tal interés manifestaban hacia él la abuela y la nieta, y tan profundo pesar les causaba su desastrosa muerte.

Y se adivinaba que no era que sintiesen la muerte del buey, por verse privadas del fruto de su trabajo, sino que la sentían porque el animal era para ellas mas que un instrumento de labranza, mas que un medio de trabajar con menos fatiga, mas que un buey cualquiera... porque era un compañero, un amigo, acaso una memoria querida, acaso un gran consuelo.

Allí donde se reúnen muchas personas, lo mismo en circunstancias tristes que dichosas, lo mismo en una romería que en una ejecución, lo mismo en torno de un pobre hombre a quien le ha caído la lotería que enfrente del cadáver de un hombre a quien momentos antes se le ha visto sano y bueno y alegre, siempre hay algun gracioso, alguno que diga un chiste.

TINTURA-PADRÓ.

Esta tintura no tiene rival para teñir instantáneamente el cabello, sin atacar la sustancia capilar. Es la única tintura que sin manchar el cutis comunica al cabello todos los tintes apetecibles, desde el rubio y castaño claro, al negro azabache. La operación es sencilla, pues en pocos minutos se logra una transformación maravillosa. Una caja 18 rs.

HIDRO-GALACTOS

Agua leche higiénica del tocador para hermoear y blanquear el cutis.

Con el uso constante del agua leche, se hermosea el cutis conservando la esmalte y frescura de la juventud durante todas las fases de la vida. Manchas, arrugas, barros y demás afecciones cutáneas, desaparecen inesperadamente por la sola virtud de este cosmético.

UNA BOTELLA 8 REALES.

MADRID.—Uzurrum, Barrio-Nuevo; Sanchez Ocaña, Principe; V. Lomana y compañía, Fuencarral. A

FOTOGRAFIA DE QUINTIN TOLEDO.

Sevilla, 16.

Seis tarjetas, 24; doce id., 40; seis id. americanas, 40. Por 100 rs., una ampliación de gran tamaño.

ZURCIDOS SIN CONOCERSE. Y PASADO DE BORDADOS DE ORO.

Por Doña Carlota Belluga, LAFANTAS, 13, BAJO, MADRID.

Se zurcan con perfección telas y encajes y se muerden los bordados de oro, cuyas telas estén deterioradas o a nuevas, de manera que parece haberse hecho el bordado en ellas. La misma tiene establecidas las siguientes

CLASES PARA SEÑORAS.

HIGIENICO RECREATIVAS.—Gimnasia, esgrima, baile y equitación.—DE ADORNO.—Solfeo, piano, canto, dibujo, pintura, idiomas y declamación.—DE LABOR.—Bordados en toda su extensión, toda clase de costura y confección de trajes.

En vista de la aceptación que han tenido estas clases, no he perdonado sacrificio alguno para ponerlas a la altura que se necesita; así es que he puesto un bonito gimnasio y sala de armas, elegantes clases de dibujo, música y labores, y finalmente, ya se proyecta hacer un precioso teatro, un buen picadero y tiro de pistola.

LA MAQUINARIA AGRÍCOLA

DE JOSÉ DEL RIO Y HESLES.

Calle de Trajineros, 52, Madrid.

Arado Howar, de una rueda, 235.

Id., D. D., dos ruedas, 430.

Id., subuelo, 570.

Id., palatero, 460.

Jaen, verdadera giratoria, 260.

Rausomes y Sicer, una rueda, 300.

Id., dos ruedas, 360.

Norias, bombas, prensas y pisadoras para uva, quebrantadores, gradas, etc., etc.

Se remiten a provincias.

CON REALES PRIVILEGIOS EXCLUSIVOS DE INVENCION.

Camas económicas, cómodas y de doble colchon; sistema Huguet. El dueño del establecimiento situado en la calle del Arenal, números 19, 21 y 23 ofrece al público que guste favorecerle, un abundante y variado surtido en dicho género y sistemas desconocidos hasta el día no solo en España sino en el extranjero; por su buena combinación y construcción, reuniendo a su elegancia la solidez y siendo sus precios sumamente equitativos. También cede los citados privilegios al que lo desee, no siendo en Madrid ó Cataluña.

CHOCOLATES

FABRICADOS EN EL MOLINO PLAZA DE CHAMBERI, NÚM. 2.

Se expenden en la calle de la Montera, núm. 22, tienda desedada (puertas verdes.) Chocolate de familias, clase especial, cual ninguno, igual en precio, á 4 y 5 rs. libra, como pueden probar las personas que con suman dicha clase.

ALMANAQUE DE LAS HIJAS DE EVA.

PARA 1869.

Ilustrado con viñetas, escrito por una porción de Adanes. Contiene: cuentos, chismes, pensamientos, cosas que lo parecen, versos, herzas, modas, historias, canciones, esto, lo otro y lo demás allá, es una gran cosa.

Año tercero.

Se vende en la librería de los editores Gaspar y Roig, calle del Principe núm. 4, á 2 rs. en Madrid y 3 en provincias franco de porte.

MARÍA MAGDALENA.

NOVELA BÍBLICA ORIGINAL

POR

ANTONIO DE PÁDUA.

María Magdalena se publica por entregas de 8 grandes páginas, de papel superior. A cada cuatro entregas acompaña una lámina magnífica, grabada por el señor Capúz.

Cada entrega cuesta medio real en toda España.

Los suscritores de provincias han de pagar adelantado el importe de doce entregas, remitiendo doce sellos de correos de los de 50 milésimas de escudo, ó letra del Giro mútuo.

Se suscribe en la Administración de EL CASCABEL, Hileras, 4, Madrid.

En provincias, todos los correos de esta empresa.

Se ha repartido hasta la entrega 40.

ESTABLECIMIENTO DINAMOTERÁPICO,

BARCELONA.—PLAZA DE SANTA ANA, NÚM. 8.

Primero y único de su género en Europa para el tratamiento de diversas enfermedades reputadas incurables hasta estos últimos tiempos, y que siguen siéndolo por los recursos de la práctica médica ordinaria; bajo la dirección de los doctores CASAS y LETAMENDI, y con la cooperación de los especialistas acreditados de Barcelona para las enfermedades de ojos, de oídos, de hígado, afecciones nerviosas, parálisis, enfermedades propias de la niñez, etc., etc., y casi todas las enfermedades crónicas.

Las enfermedades de señoras están bajo la dirección del Dr. Casas, que ha hecho de dichas enfermedades un estudio especial.

Se dan CONSULTAS en el Establecimiento, y se mandan también por correspondencia.

La Administración envía gratis PROSPECTOS detallados á las personas que los pidan.

L B

BAÑOS.

En la plaza de Herradores, núm. 12, tienda de Herradores de Marín, hay un gran surtido de hoja de lata y de zinc; se venden muy arreglados y se alquilan de un real en adelante; además se vende aceite mineral, utensilios de cocina y muchísimos artículos diferentes.

NUEVO METODO DE LECTURA PARA LAS ESCUELAS de niños y de adultos, por Besson.

En PRIMER LIBRO DE LA ESCUELA, ensayo para perfeccionar á los niños y á los adultos en la lectura aprendida por el MÉTODO NUEVO DE BESSON.

Ambas obras se venden en Búrgos en casa de su autor, calle de la Isla, núm. 19.

El MÉTODO.—A real cada ejemplar.

A 10 rs. docena.

A 75 rs. el 100 desde 300 ejemplares.

El PRIMER LIBRO.—A 1-50 rs. cada ejemplar.

A 16 rs. docena.

A 100 rs. el ciento desde 300 en adelante.

MÁRMOLES

superiores del reino y extranjeros.

Para lápidas de todas clases, desde 80 rs. en adelante. Calle del Humilladero número 12.

Chimeneas, fuentes, mostradores, tableros para sobres, y todo lo perteneciente al arte.

Depósitos de Cok de Gas á 13 reales quintal, llevando 25 quintales á 12 y 13 id., garantizando la calidad y el peso. Tabona de las Descalzas, núm. 6, esquina á la de Capellanes y Farmacia, 1. 0.

CARRERAS ESPECIALES.

En la Academia preparatoria para todas las carreras científicas, tanto civiles como militares, que bajo la dirección de D. Agustín Sartorio, se halla establecida en esta corte, Costanilla de S. Pedro, 9, segundo, derecha, se han introducido tan extraordinarias y maravillosas economías en la pensión y enseñanzas, como no es posible imaginarse sin la lectura del prospecto que se remite gratis á todo el que lo solicite. Se admiten internos y externos.

GALERÍA DE MATRIMONIOS,

POR

D. CARLOS FRONTAURA.

Consta de un tomo encuadernado de 320 páginas, ó sean 20 pliegos de impresión.

Se vende en Madrid á 8 rs. y 10 para provincias. Se envía á estas á quien remita á la Administración de EL CASCABEL 20 sellos de medio real.

MADRID.—Imprenta de EL CASCABEL.

Hileras, 4, bajo.

Entre los viajeros del tran descarrilado, había también un gracioso, que ya había dicho un chiste á propósito de la pierna abrasada del maquinista, de la muerte del fogonero, y sobre todo, del buey atropellado por la locomotora.

Este gracioso, al ver los extremos de cariño que prodigaban al animal muerto la abuela y la nieta, exclamó:

—Pues señor, parece que la vieja llora á su marido y la muchacha á su padre.

Y en esto, ya colocados los heridos graves donde se pudo buenamente colocarlos, acomodados los leves en los wagones, y dispuesto todo para continuar el camino, se dispuso apartar de la vía el cadáver del buey para que el tren pasase sin estorbo.

Y como un buey no es un perro que se le aparta de un puntapié, hubo necesidad de sacar á los cuernos del animal una cuerda, y sacarle de la vía tirando de la cuerda tres ó

cuatro hombres, porque el buey era un bruto muy rollizo, y que pesaría no pocas arrobas.

Y habían Vds. de ver cómo lloraban abuela y nieta viendo arrastrar á su querido Canelo. Cada tiron que daban aquellos hombres, le dolía seguramente en el corazón á la pobre niña, que se tapaba los ojos para no verlo.

Un cuarto de hora despues, otro maquinista y otro fogonero ocupaban el lugar del herido y del muerto, y el tren continuaba majestuosamente su camino.

Eran las tres de la tarde, cuando despues de cinco horas de detencion, partió el tren.

Y á las siete, cuando ya las sombras de la noche envolvían el prado y el monte, aun estaban allí el buey muerto y la abuela y la nieta, éstas llorando en silencio.

Y allí debieron pasar la noche, porque en la aldea no se las vió hasta la mañana siguiente.

CAPÍTULO II.

El tío Dedo.

Gran sensación causó en la aldea que contaba entre sus mas beneméritas vecinas á la tía Torda, la catástrofe de que fué víctima el apreciable Canelo, porque á la verdad, tenia entre aquellas gentes muy buena reputacion de comedido, morigerado y buen mozo el buey de la tía Torda, y porque esta era muy querida, y nadie la creía merecedora de tamaña desgracia.

Pocos dias antes, como ya se ha dicho, el hermano y compañero de Canelo, hermoso animal también, había muerto en un momento á consecuencia de un carbunclo, sin que el herrador, el tío Chispas,—por mal nombre, y por ser tan borracho que tomaba ordinariamente una chispa al amanecer, y otra al anocheecer, cuando ya se le iba pasando la primera, pudiera curarle, á pesar de haber empleado en él todos los recursos de la ciencia.

Su cadáver fué quemado públicamente, para evitar que se comiera aquella carne envenenada, que, como á veces ha sucedido, podía ocasionar desgracias mas lamentables que la muerte de un animal.

Canelo era otra cosa: Canelo no había muerto de enfermedad contagiosa, sino bra-

vamente acometiendo á la locomotora, ó acometido por esta,—que no es posible saber si fué del uno ó del otro modo,—y ningún peligro había en comer su carne, regalado manjar en aquella aldea, donde, cuando había carne, que no la había todos los dias, solia ser de carnero, y á veces de oveja, y no pocas de vaca; pero de vaca ó de buey solo la saboreaban aquellos vecinos cuando el tío Dedo se le antojaba hacer un viaje á pueblo de mas recorridos, y se traía atravesada en la mula muelle, que, sobre ser un perezoso, tenia una manija, que en separándosele su marido un tantico, ya creía que se lo iba á llevar encantado alguna princesa, enamorada de las prendas físicas del tío Dedo, que era un hombron terrible, que había hecho raya en Madrid por lo buen mozo y lo valiente, y aun haría raya si no hubiese tenido necesidad de expatriarse y refugiarse en el pueblo de su mujer, á consecuencia de una maña, que le valió el apodo de tío Dedo.

Tenia este tío un cejon de carne en una plazuela de Madrid, y por lo buen mozo y por